

los siete pilares fundacionales que sostienen la sociedad narrativa de Edwards. Ellos son el materno, el familiar, el eclesial y el colegial. Los otros tres pilares (el político, el laboral y el cosmopolita, en su narrativa posterior) transformarán su mundo narrativo en una red global de interdependencias donde las experiencias locales de cada personaje se determinarán de modo plural. Esta globalización de las experiencias comenzará con las novelas *Los convidados de piedra* (1978) y *La mujer imaginaria* (1985) tornándose álgida, luego, en los narradores irónicos de *El sueño de la historia* (2000) y *El inútil de la familia* (2004)¹⁰.

Ante la funcionalidad narrativa de estos pilares institucionales, uno se pregunta ¿y qué es del pilar paterno, el padre dónde estuvo? José Casas, literal y simbólicamente, es un «huacho» y, como todos los huérfanos de este país –si le creemos a Montecino¹¹–, está marcado por una actitud ambigua hacia su madre: la ama temiéndola en su protección opresiva. La relación hacia el padre y las instituciones se da a través de las luces y sombras del nudo materno. Al padre se le teme en lo que se le ansía, en lo que no ha proporcionado: reconocimiento. Los padres «ningunean» a sus hijos corrientes así como ellos mismos son desconocidos por las instituciones o apellidos de alcurnia –es lo que nos dicen las narraciones de Edwards y los estudios de Montecino. El huacho, alegóricamente, también puede ser un pueblo abandonado, abusado o distanciado de sus instituciones. Este huérfano colectivo, en sus contradicciones –nos explica Edwards–, ha sido simbólicamente imbunchado, convertido en un monstruo, es decir, deformado y satanizado, sea corporal, social o psíquicamente¹². Fue lo que le ocurrió a José Casas así como a tantos otros de sus personajes: a Joaquín y a Francisco en *El peso de la noche*, al Pachurro del Medio y a Silverio Molina, hijo, en *Los convidados de piedra*; a Toesca y a toda la esfera pública colonial en *El sueño de la historia*, así como a Joaquín Ed-

¹⁰ Jorge Edwards. *Los convidados de piedra* (Barcelona: Barral, 1978), *La mujer imaginaria* (Barcelona: Plaza & Janés, 1985), *El sueño de la historia* (Barcelona: Tusquets, 2000) y *El inútil de la familia* (Santiago: Alfaguara, 2004).

¹¹ *A partir del nudo familiar del padre ausente y de la madre abandonada con su prole, Sonia Montecino hace del huérfano una hebra íntima por la que explora y comprende las vulnerabilidades psíquicas y sociales de la familia chilena. Ver su Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno. Santiago: Cuarto Propio, 1991.*

¹² «La ceremonia del Sibillone no es demasiado diferente, guardando las distancias, de la del imbunchismo araucano. El imbunche es el niño más dotado de la tribu, convertido en monstruo a fin de que adquiera poderes de adivinación. Al Sibillone lo transformaban en monstruo durante el espacio de una tarde, pero el episodio quedaba en su memoria marcado a fuego.» *El sueño de la historia*, 131.

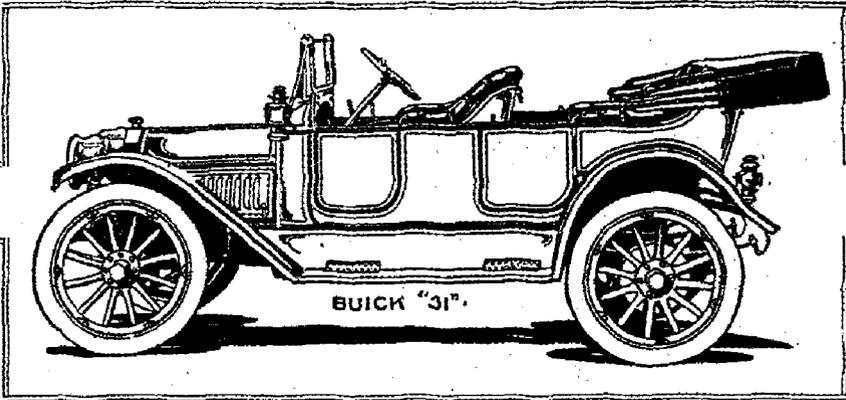
wards Bello –tío de Jorge Edwards– en *El inútil de la familia*. Con su agudeza habitual, Adriana Valdés vincula este nudo simbólico de relaciones contradictorias con el estilo mismo de la escritura de Edwards: «lenguaje del cuerpo hecho de interrupción, lapsus y catástrofe» (*ibid.*). En suma: habría imbunchismo y, por ende, lenguaje hecho cuerpo catastrófico (desollamiento verbal que en Chile practicamos con el nombre de «pelambre»), allí donde la socialización ocurre en «casas» cuyos pilares son el amor represivo materno conjugado con una paternidad espectral, incapaz de reconocer y sostener afectiva, simbólica y socialmente a sus vástagos.

A la diarrea del pequeño Casas, a su sangramiento imbunche del primer oro libidinal del ser humano, metáfora anticipada de su energía social y psíquica, se le podría asociar otro simbolismo correlacionado con el anterior, esta vez histórico. El oro que Chile nunca tuvo –comparativamente al Perú, según una observación del historiador Alfredo Jocelyn Holt– es correlativo de los poco claros (y no preclaros) linajes chilenos. En general, a Chile no llegaron –constata Stabili– otras prosapias que la de los aventureros que iniciaban consigo su propia fama, fundando su propio epónimo. Quizás esta autonomía nominal explicaría el rigor del orden de las familias con que la oligarquía chilena buscó compensar y legitimar la riqueza y alcurnia que nunca tuvo. Una que fundara con su severidad y austeridad a toda prueba el encomio social de los nuevos patronímicos. Dicho más familiarmente: los apellidos en Chile, por revancha al oro ausente, fosforecen porque han sido tenidos por tales sin serlo, han sido putativos, son oropel. En desquite, desde la colonia acá, a través de sus prohombres fundadores de la república, la oligarquía transforma sus pretensiones nobiliarias en ilusión fundacional entretejida con la creación de la patria. Esta ilusión, puesto que recorta la memoria nacional al espacio-tiempo de los prohombres del siglo XIX –quienes habrían hecho la historia chilena solitos–, se expande pandémicamente con los apellidos magistrales por las calles, poblaciones y efemérides cívicas de la nación. Los dueños de la calle, de las familias y –hoy día– los gobernantes del Estado convergen también en el uso de una palabra que recorta la memoria a la manera imbunche y sádica que marcó a sus portadores. Literariamente, esta palabra imbunchada de la tribu y de la memoria nacional corresponde a lo que Edwards llama el «no libro».

El «no libro» es ese «libro colectivo mutilado» que escribieron José Donoso, Hernán Díaz Arrieta o Luis Oyarzún pero que, cediendo a la censura y presión colectiva del orden de sus familias respectivas, se

vieron obligados a «recoger cañuela». Son las páginas que tratan «cuestiones escabrosas» ante las cuales «la familia en pleno, la familia en armas, en pie de guerra, erigida en tribunal del crimen», interviene y castra la literatura. «Cómo me gustaría leer la antología de nuestras páginas censuradas: ese cementerio, ese limbo, o, si se quiere, ese gozoso y escandaloso infierno» —se conduce Jorge Edwards (*El inútil de la familia*, 309).

Buick



Automóviles "BUICK"

Los modelos del año 1913, ya en venta, no traen ninguna mejora en la parte mecánica, pues es imposible mejorarla.

Las nuevas carrocerías son muy cómodas y elegantes, los modelos 25 y 31 tienen capacidad para 5 personas sentadas (incluyendo el chauffeur).

El modelo 25 (precio de venta, \$ 3.500.—), dotado de equipo completo, es el ideal para usar como taxímetro, como lo demuestra su creciente popularidad.

Es liviano, y en consecuencia no hace un gasto exagerado de neumáticos. Es un coche muy manuable y dotado de frenos potentes.



Tiene Vd. palpitaciones?

Tenga cuidado y no permita que sus afecciones al Corazón le causen serios perjuicios.

Tome "CORDICURA"

el verdadero remedio para las enfermedades del Corazón, y usted notará bien pronto los resultados favorables.

Recomendado por los médicos nacionales.

Pida el folleto descriptivo, usando el cupón adjunto.

Señor ALFREDO T. THOMSEN, Reconquista, 590. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Sirvase remitirme, urgente, el folleto sobre enfermedades del Corazón.

Nombre..... Ciudad.....

Calle..... Provincia.....